LA COSTA DEL GOLFO Y EL ÁREA MAYA ¿RELACIONES IMAGINABLES O IMAGINADAS?

LORENZO OCHOA

Para Gareth Lowe, con respeto y admiración por su obra

Introducción

He dado este título a mi trabajo porque quiero plantear desde un principio que la búsqueda de las relaciones interculturales que se pudieron establecer en el México prehispánico entre dos o más áreas debe basarse en dos premisas fundamentales: la geográfica y la cronológica. El contenido y la causa de tales relaciones es una consecuencia explicatoria de que los fundamentos de las premisas exhibidas se cumplan. En verdad, a veces resulta más fácil dar a conocer datos empíricos sueltos (que en realidad no conforman un abanico amplio), a tener que proporcionar una clara explicación del fenómeno que encierran, toda vez que tras ese dato no siempre hay una identificación e interpretación confiables.

Este planteamiento lo baso en un supuesto que considero fundamental para abordar varios aspectos de las culturas mesoamericanas, pero especialmente de la maya, pues para interpretarla me parece insoslayable confrontar la imaginación con la fantasía. Si hablamos de la agricultura (más adelante y al final, haré una breve referencia a ello), a veces pensamos utilizando una imaginación hidráulica que aparentemente no deja lugar a la duda. Cuando ignoramos o bien exageramos y tergiversamos la evidencia y vamos más allá al interpretar una identificación equivocada, creamos un mundo fantástico sin mayores bases que las que previamente construimos con la imaginación y el dato. Interpretar los datos empíricos sin imaginación es tan peligroso como construir una explicación a partir de imaginar sin evidencias plenamente identificadas.

Hace unos días, en un homenaje a Román Piña Chan, apuntaba esto en relación con los supuesto "canales de riego" de la zona de Campeche (Ochoa, 2002). En 1948 el homenajeado, tal vez sin proponérselo, ya había notado e interpretado correctamente en sus exploraciones de Jaina que "todavía hacia fines de 1800 vivían gentes en dicho lu-

¹ Agradezco a Eladio Terreros por su apoyo, como siempre invaluable; a Rubén Gómez por la factura del mapa y a Rafael Reyes por las fotografías.

gar pero sometidos a la esclavitud. Internándose en tierra firme, abrieron una zanja de varios kilómetros que sirvió para explotar madera, mangle, guano, piedras, etcétera" (Piña Chan, 1948). Esta información acerca de la función que desempeñaron los canales se pasó por alto durante muchos años y todavía hoy se sigue teniendo como desconocida, pese a su gran valor. Si oportunamente se le hubiera dado el sentido anotado por Piña Chan, quizás esta parte de la interpretación arqueológica hubiera sido bastante diferente. En fechas tan tempranas, sin que fuera su propósito ni con esa intención, Piña Chan ponía en tela de juicio la identificación que se había hecho de algunas supuestas obras hidráulicas prehispánicas, que no siempre resultan tales. Considero posible que este dato nunca llegara a ser conocido por quienes padecen de "imaginación hidráulica", pero no por ello es menos relevante. Por lo menos Alfred Siemens y Dennis Puleston, no parecen haber estado al tanto del mismo. Cuando a principios de los setenta Ray Matheny llevó a cabo sus trabajos en el "sistema hidráulico" de Edzná y aunque con toda probabilidad consultó la biblioteca de la ciudad de Campeche en donde vivió, en su entusiasmo ignoró la noticia. O tal vez no quiso conocer esa otra función que en el xix tuvieron varios de esos "canales", dando rienda suelta a la imaginación del "incontrolable control hidráulico".

Luis Millet tampoco procuró esa información cuando llevó a cabo su estudio de los canales de la costa de Campeche (1984 y 1984a). A pesar de tal omisión —y sin sospecharlo— al concluir que los canales habían sido abiertos en su mayor parte por los explotadores del palo de tinte, confirmó lo que Piña Chan había asentado casi 40 años antes. Otro tanto ha sucedido con quienes hemos trabajado en esa área, especialmente en la cuenca del Candelaria. Para esa área también se ha hecho referencia a ese tipo de canales (figura 1) (Ochoa y Vargas, 1986). Con esto, no niego en absoluto la existencia de los canales prehispánicos, aunque su función en las tierras bajas tropicales todavía no quede del todo clara: ¿desecación o riego?

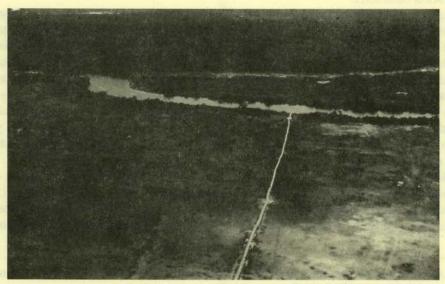


Figura 1. Vista aérea de un canal moderno en el río Candelaria

Algo semejante sucede con los estudios del patrón de asentamiento, cuya interpretación llama a ser cauteloso:

En efecto, desde cualquier punto de vista, los fundamentos de la relación profundidad cronológica-extensión de las ocupaciones de un sitio o de una región, a partir de un reconocimiento de superficie, son bastante relativos. Lo mismo sucede cuando de esas simples observaciones de superficie, independientemente de la cobertura lograda (Kowalewski y Fish, 1990) y la relatividad temporal, se proponen cálculos de densidad poblacional, se especula en torno a las más complejas interrelaciones del binomio manejo del aguauso de la tierra o, por fin, se plantean relaciones comerciales interregionales e intrarregionales y, de manera contundente, se deducen patrones de subsistencia (Ochoa, 1996).

En esas afirmaciones es raro encontrar cuestionamientos a la relatividad temporal y a la especulación que, en definitiva, vertebran esos supuestos.

En relación con los cálculos poblacionales, pocas veces se asume con seriedad que el fechamiento se proporciona con base en el análisis de la distribución de ciertos tipos cerámicos, cuya duración, prácticamente sin cambios, pudo ser de varias decenas y aun cientos de años. Es obvio, por lo tanto, que a causa de esa laxitud en el manejo del tiempo, se ignore qué parte de un determinado periodo corresponde a una ocupación. Tampoco se repara en los desplazamientos de las poblaciones o en el hecho de que es improbable asegurar si todo el sitio fue ocupado al mismo tiempo. Sin pasar por alto que se ignora si el lapso de vida de una habitación fue de dos, tres, o más generaciones. Esta misma actitud se podría aplicar a infinidad de situaciones que se asumen al interpretar la información.

En fin, estas notas, breves por necesidad, tienen como propósito llamar la atención acerca del compromiso adquirido no sólo con la autocrítica sino con la exigencia de ser mesurado en las interpretaciones. De momento un razonamiento puede parecer impactante, pero a largo plazo puede causar más retrocesos que adelantos en el conocimiento de los problemas de la arqueología. Aun así, en modo alguno me interesa dudar sistemáticamente de los avances logrados en los últimos años en nuestra disciplina. Lo que no se puede ni se debe aceptar son las visiones parciales de los problemas de la arqueología.

En este sentido, aprovecho la oportunidad para citar un par de párrafos planteados por Hans Prem durante una de las últimas mesas redondas de Palenque:

La presente contribución surgió de la impresión de que, en ciertos momentos del desarrollo científico, podría tener mas sentido no tratar de llegar a cualquier costo a resultados firmes sino más bien provocar inquietud intelectual.

Esto significa a veces hacer preguntas que no se pueden contestar fácilmente. No tengo la intención de negar completamente los resultados obtenidos en el ámbito de la temática de esta Mesa Redonda, pero quiero contribuir a una reflexión con mis preguntas. Tal vez éstas puedan parecer destructivas, pero mi intención, realmente, es ser constructivo al sugerir la reconsideración de ideas quizás demasiado mimadas (Prem, 2000).

Me parece que esta prudente llamada de atención debe llevar a reconsiderar las conclusiones fáciles, terminantes e irreflexivas. Confundir presencia con influencia, semejanza con equivalencia, parecido con correspondencia, son algunas de las causas del

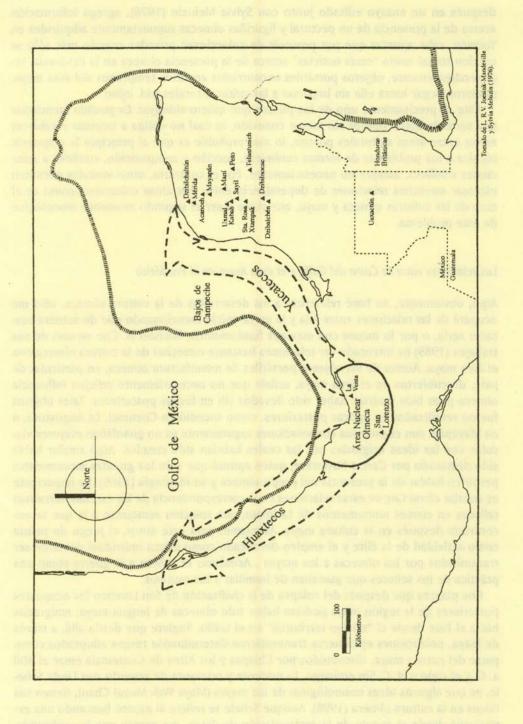
estancamiento y aun retroceso en la investigación arqueológica. No me alargo más y comienzo.

El problema de los grupos y la lengua

El problema que debo abordar lo planteo en cuatro momentos claros en las relaciones que mantuvieron la costa del Golfo de México y el área maya. Un primer momento, de suyo relevante, no lo abordaré, sólo señalaré cuál es mi postura en cuanto al aspecto lingüístico. Acerca de la identificación del idioma huaxteco con la familia lingüística maya no cabe duda. Sin embargo, lo relativo a cómo y cuándo llegó el grupo huaxteco a la zona que ocupó y aún ocupa, sí ofrece ciertas discrepancias entre los especialistas. Para Mauricio Swadesh (1953) los huaxtecos pudieron separarse del tronco mayanse hace unos 32 siglos, es por lo tanto posible que hubieran arribado al norte de la costa del Golfo alrededor del primer milenio a. C. En tanto, Norman McQuown (1971) considera que los huaxtecos se habrían separado del protomaya hacia mediados del segundo milenio a. C., y habrían emigrado del sur al norte. Por su parte, Leonardo Manrique Castañeda (1983) plantea una separación en sentido contrario, y presupone fechas anteriores a las sugeridas por Norman McQuown.

En todo caso, si bien este es un problema relevante, en esta oportunidad debo dejarlo a un lado, pero sí deseo apuntar que por la distribución de ciertas cerámicas tempranas la arqueología podría considerar las sugerencias de Swadesh y de McQuown como las más viables para explicar el problema. De todas maneras, no está por demás acotar la posición de Joesink-Mandeville y Sylvia Meluzin (1976), quienes a partir del planteamiento de Swadesh dan su propia explicación (mapa). En cuanto a lo que se puede exhibir desde la perspectiva de la arqueología es bastante vago si sólo se mira en relación con la Huaxteca, dado el desconocimiento acerca del o de los idiomas hablados en Veracruz Central para esa époça; pero, especialmente, en cuanto a las fechas del arribo de los huaxtecos al área donde desarrollaron su cultura. Regreso al asunto. Richard MacNeish concluyó que las cerámicas del periodo Pavón de Pánuco guardan similitudes con algunas de las mas tempranas de Uaxactún y lo mismo concluye en relación con las figurillas (1954). Pero estas arriesgadas similitudes no nos dicen nada acerca de los posibles nexos entre ambas áreas y resultan una noticia más en la literatura. No obstante, si se atiende la hipótesis de Swadesh, basándose en las ideas de G. Ekholm, es factible pensar que los huaxtecos posiblemente llegaron al área del norte de Veracruz y sur de Tamaulipas en la segunda mitad del milenio anterior a la era cristiana.

En este orden de ideas, Gareth W. Lowe va un poco más allá. Con base en la filiación huaxteca del chicomucelteco y la presencia de los cuencos ralladores trípodes, exclusivos del Soconusco y de la costa pacífica de Guatemala en el Preclásico medio, se pregunta si los nexos de ambos idiomas no se remontan hasta la intrusión tardía de la cerámica negra incisa (1989). Pero este asunto no se queda en la costa del Pacífico. Joesink-Mandeville (1974) reconoce que para el Preclásico medio hubo influencias y correspondencias desde el punto de vista estilístico de cerámicas olmecas de La Venta en Dzibilchaltún, aunque se reduce a señalar las similitudes cerámicas. Y si bien poco



Estudios de Cultura Maya. Vol. XXIII, 2003 Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, UNAM ISSN 0185-2574

después en un ensayo editado junto con Sylvia Meluzin (1976), agrega información acerca de la presencia de un pectoral y figurillas olmecas supuestamente adquiridos en Yucatán, cabe apuntar que por provenir de colecciones privadas cuando más sólo se pueden tomar como "otras noticias" acerca de la presencia olmeca en la Península. Independientemente, objetos portátiles encontrados en sitios tempranos del área maya, pudieron llegar hasta ella sin impactar a las culturas locales (vid. infra).

Éste es precisamente uno de los puntos que quiero subrayar. Es posible mencionar una serie de datos sueltos sin mayor conexión, lo cual no obliga a intentar establecer nexos entre áreas culturales porque, lo más probable es que al principio la respuesta técnica a los problemas de formas cerámicas, cocción y composición, conlleve a soluciones similares, aunque no necesariamente. Por el contrario, otros vínculos permiten plantear estrechas relaciones de dependencia entre dos áreas culturales, como es el caso de las culturas olmeca y maya, que viene a ser el segundo momento cronológico de este problema.

Las relaciones entre la Costa del Golfo y el área maya en el Preclásico

Aquí, obviamente, no haré referencia a los desarrollos de la cultura olmeca, sólo me ocuparé de las relaciones entre ella y la maya. Inicio mencionando que de manera bastante seria, o por lo menos con mayores fundamentos, Michael D. Coe en uno de sus trabajos (1989) ha intentado ver relaciones bastante estrechas de la cultura olmeca con el área maya. Acerca de los objetos portátiles de manufactura olmeca, en particular de jade, descubiertos en el área maya, señala que no necesariamente reflejan influencia olmeca pues bien podrían haber sido llevados allí en fechas posteriores. Tales objetos fueron reutilizados en épocas posteriores, como sucedió en Cozumel, La Angostura, o en Mayapán, aun cuando sus connotaciones seguramente ya no guardaban mayores vínculos con las ideas originales por las cuales habrían sido creados. Algo similar había sido destacado por Carlos Navarrete, quien apuntó que sólo los grandes monumentos permiten hablar de la presencia del grupo olmeca y su ideología (1969). Lo importante es señalar cómo Coe ve estas relaciones en la correspondencia de las escenas narrativas talladas en ciertos monumentos de La Venta; una solución semejante a la que se encontraría después en la cultura maya. Asimismo, para este autor, el juego de pelota como actividad de la élite y el empleo del tocado como marca individual debieron ser transmitidos por los olmecas a los mayas. Asimismo se refiere a la guerra como una práctica de los señores que gustaban de humillar a los cautivos.

Coe plantea que después del colapso de la civilización de San Lorenzo los ocupantes posteriores de la región maya podrían haber sido olmecas de lengua maya, emigrados hacia el Este desde el "núcleo territorial" en el Golfo. Sugiere que desde allá, a través de Izapa, poblaciones epiolmecas transmitieron determinados rasgos adoptados como parte del patrón maya, distribuidos por Chiapas y los Altos de Guatemala entre el 400 a. C. y el siglo III d. C. Sin embargo, lo evidente y relevante de acuerdo con Linda Schele, es que algunas ideas cosmológicas de los mayas (Maya Wak Muyal Chan), tienen sus raíces en la cultura olmeca (1996). Aunque Schele se refiere al asunto buscando una explicación desde el ángulo de la extrapolación de datos, me parece que la explicación

más viable para respaldar tales ideas se encuentra en la detección de grupos olmecas que, a raíz de la diáspora de La Venta, llegaron a las tierras bajas centrales por la cuenca del Usumacinta (figura 2a y b) (Ochoa y Hernández, 1977; Ochoa, 1983) y se refleja de manera muy destacada en Uaxactún, sugiriendo los antecedentes de la cultura olmeca en la maya (Ochoa, 1983).





Figura 2a. Cabeza olmeca tallada en basalto del Medio Usumacinta Figura 2b. Hacha olmeca tardía procedente del Medio Usumacinta

Efectivamente, desde este punto de vista y con las evidencias que se presentan en el área nuclear olmeca, es factible pensar cómo, hacia finales de la primera mitad del último milenio a. C., grupos etnolingüísticos ajenos a los olmecas se hicieron presentes en el paisaje del área metropolitana olmeca. Arribaron cuando el Estado de La Venta estaba en pleno desarrollo y en proceso de expansión. Para esas fechas, en sus expresiones escultóricas el bajo relieve y la representación de escenas predominan en la iconogra-fía. La convivencia de viejas y nuevas ideas se hace presente en forma de imágenes olmecas y no olmecas. Esta idea es recreada en los monumentos 13 y 63, los altares 3, 4 y 5, así como en las estelas 2 y 3, entre algunos menos ortodoxos (figura 3a y b) (Ochoa, 1983; Ochoa y Olaf, 2000).

De esta suerte, a través de la escultura monumental, es posible considerar el reflejo de los cambios en el interior de la organización político-económica y social, anuncio de



Figura 3a. Detalle del Altar 3 de La Venta

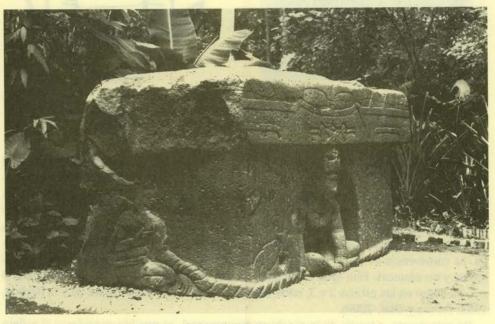


Figura 3b. Detalle del Altar 5 de La Venta

la descomposición de un Estado prístino que apenas empezaba a consolidarse. Desde esta óptica se puede plantear que, a partir de entonces, algunos grupos comprendidos dentro de los linajes dominantes comenzaron a abandonar La Venta. Sólo a través del estudio de la representación de las imágenes se pueden apreciar los cambios ocurridos y, de alguna manera, plantear que dichos grupos posiblemente habrían salido hacia Morelos (Chalcatzingo, Atlihuayan) y Guerrero (Teopantecuanitlan, Amuco, Oxtotitlan y varios más). Pero también alcanzaron diversos puntos del sur: Chiapas (Xoc, Pijijiapan, Padre Piedra y Tzutzuculi por nombrar algunos); respecto a Guatemala ahí está Padre Piedra, y en el caso de El Salvador, el sitio de Las Victorias.

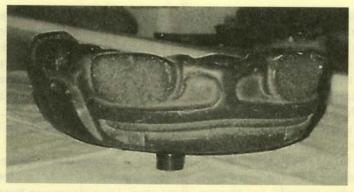
No fueron los únicos rumbos seguidos; también se desplazaron a lugares cercanos del sur de Veracruz para sentar sus reales en Tres Zapotes, Cerro de las Mesas, El Viejón, Los Soldados, Alvarado, Los Mangos, entre otros. Unos alcanzaron Yucatán, mientras otros llegaron hasta el Petén utilizando la cuenca del Usumacinta. Por el contrario, algunos prefirieron asentarse en el valle de esta cuenca y varios puntos de Tabasco, lugares con los cuales sostenían relaciones ideológicas y comerciales desde tiempo atrás.

En efecto, los portadores de la cultura olmeca, tal vez desde los inicios del último milenio a. C., sostuvieron relaciones de diversa naturaleza con los habitantes de la región del Medio Usumacinta. Más tarde, hacia finales de aquel milenio y los primeros siglos de la era cristiana, los grupos que desde siglos atrás se asentaron en las partes bajas de los valles aluviales empezaron a ocupar las zonas más altas. Entre tanto, hacia las llanuras intermedias se originó un desarrollo poblacional y cultural por demás impresionante, hasta culminar con los grandes asentamientos, entre los cuales Palenque devino en una capital regional. A partir de entonces doy paso al tercer momento.

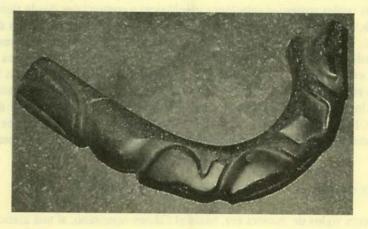
Las relaciones entre la Costa del Golfo y el área maya en el Clásico

En los primeros siglos de nuestra era, hacia el Clásico temprano, si nos atenemos a diversos datos empíricos, reales unos, imaginarios otros, las relaciones de la costa del Golfo con el área maya decaen para acrecentarse en la segunda parte de este periodo, extendiéndose hasta El Salvador (Parsons, 1969). Pero hay que ser cautos, las supuestas relaciones no se reducen a una sola área cultural, comprenden desde el sur del Centro de Veracruz hasta la Huaxteca. En este sentido, a lo largo de este recuento resulta muy claro que las relaciones recaen principalmente en elementos relativos al juego de pelota, como es la trilogía escultórica yugos-hachas-palmas, sin faltar otros no siempre relacionados con dicha actividad. No obstante, esta idea, exhibida por la mayor parte de los investigadores, debe tomarse con mucha precaución. Así, en el Departamento guatemalteco de Escuintla, a pesar de ser uno de los lugares donde se ha recuperado el mayor número de yugos —unos 70 ejemplares— únicamente se han detectado ocho juegos de pelota, lo cual no se antoja extraño, pero sí lo es el que sólo tres de ellos (El Baúl, Bilbao y Sololá) se encuentren asociados con este tipo de esculturas (figura 4).

Con todo, de acuerdo con Thompson (1952-53), varios elementos del Veracruz Central pasan al área maya desde el periodo Clásico temprano, o a la inversa. En efecto, anota entre otros aspectos el sistema de representación numérica maya en las estelas de Cerro de las Mesas que, de acuerdo con Tatiana Proskouriakoff (apud Thompson,



Y172

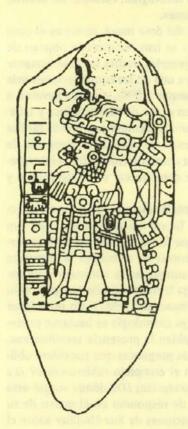


Y172

Figura 4. Yugo del departamento de Escuintla (tomado de E. Shook y E. Marquis, 1996)

1952-53), estaría presente en las estelas 3, 6 y 8 (figura 5). De igual forma, Thompson da cuenta de una placa tallada supuestamente en estilo de El Tajín, que no es nada temprana, pero recuperada en Kaminaljuyú por Alfred Kidder (*apud* Thompson, 1952-53). En este lugar, dentro de la región donde está ubicado Escuintla, hay 12 juegos de pelota, pero sólo dos yugos provienen de allá.

Por su parte, Luis Casasola hace referencia a esculturas de hachas, yugos y palmas procedentes de Quelepa, en El Salvador. En Cihuatán y Quelepa destacan también "dos efigies huecas de Xipe" del Posclásico (1976-77). Menciona proceder de allá mismo algunas miniaturas con ruedas, asentando que "la mayor concentración de este tipo de piezas ocurre en el centro y sur de Veracruz durante el Clásico y Posclásico Temprano, mas aun que en el Altiplano Central". Curiosamente, Casasola agrega que para Stanley Boggs, basado en la posición de H. von Winning, las miniaturas salvadoreñas derivan de las mexicanas, acaso por contactos marítimos llevados a cabo desde las costas de Gue-



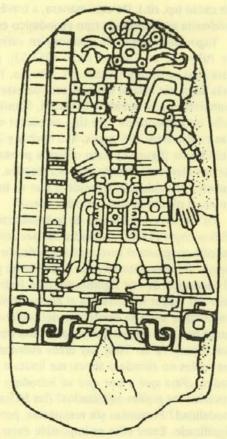


Figura 5. Estelas 6 y 8 de Cerro de Las Mesas (tomado de B. Stark, 1991)

rrero y Oaxaca. Este detalle, si bien merecía cierta atención, no es discutido por Casasola, lo cual me parece bastante extraño, pues cambia sensiblemente la dirección de las supuestas influencias veracruzanas. No agrego más; lo anoto para subrayar la necesidad de revisar algunos aspectos de las interrelaciones culturales.

Acerca de los nexos con la costa del Golfo, Willys Andrews V. reconoce una fuerte influencia en El Salvador oriental durante el Clásico tardío: juego de pelota, complejo yugo-palma-hacha, instrumentos musicales y alfarería de pasta fina; asimismo, encuentra similitud entre las flautas de Quelepa y las de la costa del Golfo (1972).

Lee A. Parsons se ha ocupado de estudiar los vínculos de la región de Cotzumalhuapa con otras áreas de Mesoamérica. Considera que en el Clásico Medio en Bilbao se dio la introducción de hachas, yugos, lápidas con escenas de sacrificio humano, etcétera, así como objetos relacionados con el juego de pelota de la costa del Golfo, y considera que si en Bilbao se practicó, no se jugó en canchas convencionales. En todo caso, apunta, la presencia de grupos de la costa pudo haber estado relacionada con la producción

de cacao (*op. cit.*). De esta manera, a través del aspecto ideológico, Parsons, sin decirlo, evidencia un interés de tipo económico en tales relaciones.

Yugos-palmas-hachas aparecen en varios sitios más del área maya, como es el caso de Palenque en Chiapas (Ruz, 1952-53), pero también se han recuperado objetos de este tipo en Jonuta y Balancán, Tabasco. Y la lista de ejemplos podría hacerse bastante más larga, sin aclarar nada. Acerca de este asunto tal vez una de las contribuciones más completas es la debida a Edwin M. Shook y Elayne Marquis (1996), quienes llevaron a cabo un recuento de este tipo de piezas encontradas en el sur de Mesoamérica y talladas en esa área: 188 yugos, 450 hachas y 23 palmas, aunque siempre con fechas tardías del Clásico (figura 6). Esto obliga a pensar la conveniencia de analizar la presencia de ciertos elementos desde otra perspectiva, pues hay una contradicción entre la interpretación y la evidencia. Considero que su importancia se debe buscar en el significado y no en el objeto mismo. ¿Modas acaso?

En efecto, en el terreno de la arquitectura, quiero señalar que un complejo arquitectónico como el tablero-talud pudo ser sólo una moda. Tal vez así sucedió en Tikal, aun cuando se ignora si tuvo algún significado ideológico que fuese más allá de la mera presencia del elemento mismo. El problema persistirá mientras no se busque la respuesta al contenido de ese significado. Juan Pedro Laporte —aunque no lo minimiza— no parece dar mayor importancia al asunto, toda vez que deja la impresión de que para él lo importante sería la existencia del tablero-talud "teotihuacano" (1987), sin mencionar como parte de ese complejo la cornisa tipo El Tajín, cuya cronología es bastante posterior (figura 7). En Tikal hay otros elementos que respaldan la presencia teotihuacana, los cuales no abordaré ahora; me limito a plantear varias preguntas que considero obligadas: ¿Para qué y por qué se introdujo la cornisa en el complejo tablero-talud? ¿La llevarían los pipiles-tajinizados? (las fechas no corresponderían) ¿De dónde surgió esta modalidad? Preguntas sin respuestas, pero necesarias de responder en el marco de su significado. Entre ellas es imposible dejar fuera las menciones de Ruz Lhuillier sobre el culto fálico (1964), sobre las que volveré más adelante.

Por otra parte, en objetos menores, las figurillas de Nopiloa, en Veracruz Central, han dado pie a ver alguna relación con aquellas moldeadas de Tabasco, pero sólo en la imagen misma y no en su contenido ideológico. No pienso en ellas como meras curiosidades, aunque se las tenga como tales. Un aspecto de mayor contenido sería las influencias de ciertas prácticas étnicas y funerarias provenientes de la costa de Campeche, específicamente de Jaina en la Huaxteca. En efecto, en la isla los tipos de mutilación dentaria C6, f4, C7, B4, B2, y A2 se practican entre 500 y 600 d. C. Otras variedades llegan a la Huaxteca en fechas posteriores al 500-600 d. C.: C6, B2, C5, las cuales aparecen en Chichén por 500 d. C. El tipo F4 se encuentra en Palenque alrededor de 600 d. C., en tanto que en Labná, el tipo C4 aparece después de 400 d. C. Todos estos tipos de mutilación dentaria pudieron pasar a la Huaxteca en el Clásico tardío-Epiclásico-Posclásico temprano. Junto con esta práctica, también de Jaina, se introduce el uso de la vasija capital en los entierros después del Epiclásico (Ochoa, 1972). En este caso, su relación con la jerarquía social debe ser considerada. Así llego al cuarto y último momento en estas consideraciones.



Figura 6. Palma procedente de San Miguel Quelapa (tomado de E. Shook y E. Marquis, 1996)

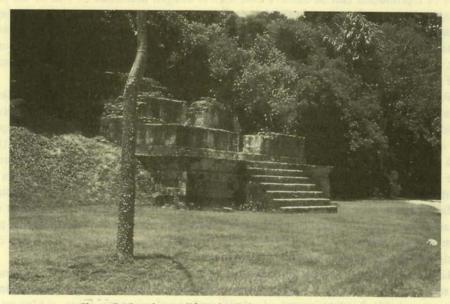


Figura 7. Vista de un edificio de Tikal con tablero-talud-cornisa

OCHOA / LA COSTA DEL GOLFO Y EL ÁREA MAYA

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXIII, 2003 Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, UNAM ISSN 0185-2574 Para los inicios de periodos posteriores la situación es bastante similar a lo ocurrido antes, aunque se va haciendo menos clara en cuanto a la presencia de materiales en el Posclásico Temprano-Tardío. Como anoté, Luis Casasola se refiere a unas figuras de Xipe, en las cuales encuentra similitudes estilísticas entre Veracruz y El Salvador, si bien las fechas serían del Clásico Tardío-Epiclásico. De acuerdo con él: "…en esta época se introducen y adoptan en El Salvador distintos rasgos de esa zona, entre ellos el culto a Xipe-Tótec" (Casasola, *op. cit.*). Con la misma temporalidad es factible localizar las miniaturas con ruedas que se distribuyeron a lo largo y ancho del sur de Mesoamérica, pero cuya función todavía desconocemos.

Líneas arriba aludí a las menciones de Alberto Ruz Lhuillier en relación con el culto fálico (1964). Aun cuando menciona su práctica en Uxmal y Chichén Itzá, explica que su origen estaría en la Huaxteca y habría sido introducido en Yucatán por los toltecas. Ignoro en qué fundamenta su planteamiento. La cronología no concuerda y, que sea de mi conocimiento, a no ser por el pasaje sahaguntino relativo al tohueyo que, desnudo, vendía chile en el mercado de Tula (lo cual provocó que la hija de Huémac se prendara de su miembro viril), en la capital tolteca no hay indicios de tan llamativa veneración.

Sin embargo un posible nexo, bastante estrecho, entre la costa del Golfo y Chichén Itzá, es el relacionado con la decapitación y rituales del culto a la fertilidad a través del juego de pelota. En éstos la sangre, líquido precioso, es simbolizado en forma de serpiente. Efectivamente, en Aparicio, Veracruz, el líquido precioso se encuentra representado en una Lápida donde se talló la figura de un decapitado de cuyo cuello sale la sangre, símbolo de fertilidad, en forma de siete serpientes (figura 8) o Chicomecóatl. Esta idea es reproducida casi de manera exacta en la imagen delineada en uno de los paramentos del juego de pelota de Chichén Itzá. Aquí la escena es bastante más compleja y la imagen señalada sólo parece ser copia de las lápidas de Aparicio, ya que en lugar de siete serpientes únicamente aparecen seis; la séptima, por razones difíciles de entender, se sustituyó con la figura de una planta en floración (figura 9). Cabe preguntarse qué se quiso hacer, ¿copiar simplemente la composición?

Para Stephen F. de Borhegy los pipiles-tajinizados-teotihuacanos que salen de Teotihuacan vía la costa del Golfo, llevan al área maya y Centro América el culto a la decapitación alrededor de 700-900 d. C. (apud Casasola, op. cit.) Aunque en la Lápida de Aparicio esto es evidente y tanto en el Edificio de las Columnas de El Tajín como en Chichén Itzá hay escenas relativas a esta práctica, las fechas son dos o tres siglos más tardías que las que plantea Borhegy. Por esta razón y por la presencia de otros elementos del Centro de México en ese edificio, es factible pensar que grupos toltecas estuvieron en El Tajín cuando salieron de Tula rumbo al área maya. Con todo, no se debe olvidar que de acuerdo con las fuentes históricas y la iconografía la práctica de la decapitación también es indiscutible para la Huaxteca desde esa época (figura 10). Por tanto, juzgo conveniente analizar nuevamente tales planteamientos con otros puntos de vista.

Las construcciones tardías del juego de pelota e incluso la existencia de evidencias de su práctica en la costa no dejan de ser un hecho interesante, ya que para entonces siempre se habla de otros juegos: el volador y el comelagatoazte. Éstos, si bien no parecen sustituirlo, por lo menos fueron importantes y, aunque se sospecha que el origen



Figura 8. Lápida de Aparicio



Figura 9. Detalle del juego de pelota de Chichén Itzá

OCHOA / LA COSTA DEL GOLFO Y EL ÁREA MAYA

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXIII, 2003 Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, UNAM ISSN 0185-2574



Figura 10. L'etalle de la representación de decapitación en la pintura mural de San Luis Potosí (tomado de W. Du Solier, 1946)

de uno de ellos (el del volador), pudo estar en la Costa del Golfo, la aseveración no deja de ser discutible. En efecto, en las fuentes históricas tempranas este juego no es mencionado en relación con dicha costa, mientras que su práctica sí queda registrada para otras áreas culturales (Stresser Péan, 1989). De esta suerte, es una cuestión que también debe ser analizada de manera específica.

Antes de concluir quiero llamar la atención acerca de otros problemas que quedan ahí, sueltos, como cabos descuidados, pero magnificados por la forma como se dieron a conocer. Me refiero a la identificación de glifos mayas en materiales de la Huaxteca. En efecto, Gustavo Ramírez (1998) cree haber reconocido un glifo *ahau* en una pequeña pieza de Mata del Muerto asociada con un entierro. Por su parte, Piña Chan (1958) encontró en el Adolescente Huaxteco la representación de dos signos de días del calendario maya: *ahau y etznab*. En esta misma escultura, de acuerdo con José García Payón (1986), Blas Rodríguez creía haber identificado los glifos de los días *ik, akbal, manik, chuen, ahau y* el mes *tzec*. En su oportunidad, Gordon F. Ekholm (1944) reconoció un glifo maya en el fragmento de una vasija de cerámica. Curiosamente, todos estos materiales pertenecen al periodo Epiclásico-Posclásico temprano y son, en el mejor de los casos, glifos aislados sin conformar texto alguno.

Por el contrario, la única fecha es la proporcionada por don José García Payón (1949), por desgracia obtenida de manera un tanto absurda ya que se trata de una fecha del Posclásico en el sistema de cuenta larga: 10.19.18.14.5. Según sus cálculos correspon-

dería al año 1225. Para mayor asombro, la fecha en cuestión la encontró en un sello cilíndrico que, presumiblemente, puede identificarse como del periodo Preclásico.

Un último asunto, que sólo quedará anotado, es el relativo a la intensificación agrícola. Pongo por caso la apertura de canales localizados a lo largo de la costa del Golfo: Jaina, Campeche; Jonuta, Tabasco; cuenca del Tecolutla y en el sur de la Huaxteca, entre otros lugares. Desde mi punto de vista se trata de una interpretación errónea de la función desempeñada por este tipo de obras, consecuencia de una lectura equivocada de su cronología. No descarto la existencia de canales para la época prehispánica, como lo señaló oportunamente Luis Millet (1984), aunque no necesariamente relacionados sólo con la agricultura. De cualquier modo, me parece una respuesta lograda con tecnología semejante al mismo tipo de necesidades generadas en medios similares. La responsabilidad de las cronologías y la interpretación de la función de éstos ha sido de los arqueólogos, pues los canales abiertos en esos lugares resultaron de la explotación maderera, como consecuencia de la falta de otras vías de comunicación que no fueran las acuáticas.

Termino. No hay necesidad de hacer un resumen, mucho menos levantar una discusión. Solamente quiero destacar que con frecuencia se borda en el vacío al confundir las cronologías, o bien utilizando como sinónimos presencia e influencia o semejanza y equivalencia. De ahí que surja la pregunta: ¿hasta dónde es factible hacer una interpretación cabal de este tipo de relaciones para ofrecer una respuesta adecuada? Los datos aislados son importantes, pero, en tanto no tengan mayor significado de acuerdo con el contexto donde originalmente se situaron, su identificación e interpretación pueden inducir una explicación construida a partir de la imaginación, lo cual es caer en la fantasía. Una práctica, por desgracia, bastante frecuente en nuestro medio.

BIBLIOGRAFÍA

Andrews V. E., Wyllys

1972 Flautas precolombinas procedentes de Quelepa, El Salvador, San Salvador, Dirección de Publicaciones-Dirección de Cultura-Ministerio de Educación.

Casasola, Luis

1976-1977 "Notas sobre las relaciones prehispánicas entre El Salvador y la costa de Veracruz, México", en Estudios de Cultura Maya, núm. X, México, UNAM, IIFI, Centro de Estudios Mayas, pp. 115-138.

Coe, Michael D.

"Olmecas y mayas: estudio de relaciones", en R. E. W. Adams (comp.), Los orígenes de la civilización maya, México, FCE, pp. 205-218.

Ekholm, Gordon F.

"Excavations at Tampico and Panuco in the Huaxteca, Mexico", en Anthropological Papers of the National Museum of Natural History, vol. XXXVIII, Nueva York.

García Payón, José

"Una nueva fecha maya en el territorio veracruzano", en *UNIVER*, núm. 7, t. I, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 403-404.

OCHOA / LA COSTA DEL GOLFO Y EL ÁREA MAYA

1986 "La Huaxteca", en Historia de México, t. 3, México, Salvat Mexicana, pp. 409-434.

Joesink-Mandeville, I. R. V.

"The Olmec Gulf Coast Region and Norwestern Yucatan during the Middle Formative", en *Ethnos*, núms. I-IV, vol. 39, Suecia, pp. 129-134.

Joesink-Mandeville, I. R. V. y Sylvia Meluzin

"Olmec-Maya Relationships: Olmec Influence in Yucatan", en H. B. Nicholson (ed.), Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica, Los Ángeles, UCLA, Latin American Center Publications/Ethnic Arts Council of Los Angeles, pp. 87-105.

Kowalewski, Stephen A. y Suzanne K. Fish

"Conclusions", en S. K. Fish y S. A. Kowalewski (eds.), The Archaeolgy of Regions. A Case for Full-Coverage Survey, Washington, Smithsonian Institution Press, pp. 261-277.

Laporte, Juan Pedro

"El 'talud-tablero' en Tikal, Petén: nuevos datos", en *Homenaje a Román Piña Chan*, México, UNAM, IIA, pp. 265-316.

Lowe, Gareth W.

"Los mixe-zoque como vecinos rivales de los mayas en las tierras bajas primitivas", en Richard E. W. Adams (comp.), Los orígenes de la civilización maya, México, FCE, pp. 219-274.

Macneish, Richard S.

"An Early Archaeological Site near Panuco, Veracruz", en *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 44, parte 5, Filadelfia, The American Philosophical Society, pp. 539-641.

Manrique C., Leonardo

"La posición de la lengua huasteca", en L. Ochoa (presentación, introducción y selección de textos), *Huaxtecos y totonacos. Una antología histórico-cultural*, México, Conaculta (Regiones), pp. 206-224.

Mcquown, Norman

"Los orígenes y la diferenciación de los mayas según se infiere del estudio comparativo de las lenguas mayanas", en E. Z. Vogt y A. Ruz L. (eds.), Desarrollo cultural de los mayas, México, UNAM, pp. 49-80.

Millet, Luis

1984a "Logwood and Archaeology in Campeche", en *Journal of Anthropological Research*, núm. 2, vol. 40, Nuevo México, University of New Mexico, pp. 324-328.

"Los canales de la costa de Campeche y su relación con la industria del palo de tinte", en XVII Mesa Redonda de la SMA. Investigaciones recientes en el área maya, vol. 2, México, SMA, pp. 237-245.

Navarrete, Carlos

"Los relieves olmecas de Pijijiapan, Chiapas", en Anales de Antropología, vol. 6, México, UNAM-IIA, pp. 183-196.

Ochoa, Lorenzo

"Influencia de algunas costumbres funerarias y étnicas del área maya en la Huaxteca", en XII Mesa Redonda de la SMA, México, SMA, pp. 349-356.

1983 "El medio Usumacinta: un eslabón en los antecedentes olmecas de los mayas", en Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas: homenaje a Frans Blom, México, UNAM, IIFI y Brigham Young University, pp. 147-174.

"Imaginación y arqueología", en *Mesoamérica. Homenaje a William T. Sanders*, México, INAH, pp. 63-77.

2002 "Román Piña Chan y el problema olmeca", en Homenaje nacional en Campeche al doctor Román Piña Chan. Textos para su memoria, Campeche, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Campeche e INAH, pp. 52-57.

Ochoa, Lorenzo y Martha I. Hernández

"Los olmecas y el Valle del Usumacinta", en Anales de Antropología, vol. XIV, México, UNAM, IIA, pp. 77-90.

Ochoa, Lorenzo y Ernesto Vargas

"Informe del reconocimiento arqueológico realizado en la cuenca del río Candelaria, Campeche", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVI, México, UNAM, IIFI, Centro de Estudios Mayas, pp. 325-376.

Ochoa, Lorenzo y Olaf Jaime

2000 Un paseo por el Parque-Museo de La Venta, México, Gobierno de Tabasco/CONACULTA.

Parsons, Lee A.

1969 Bilbao, Guatemala. An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region, vol. II, Milwaukee, Milwaukee Public Museum.

Piña Chan, Román

1948 Breve estudio sobre la funeraria de Jaina, Campeche, Campeche, Gobierno del estado de Campeche (Cuadernos, 7).

1958 Guía del Museo de Ciudad Madero, México, INAH.

Prem, Hans J.

"¿Detrás de qué esquina se esconde la ideología?", en S. Trejo (ed.), Arquitectura e ideología de los antiguos mayas. Memoria de la II Mesa Redonda de Palenque, México, INAH, pp. 55-70.

Ramírez Castilla, Gustavo

"Glifo maya en una representación huasteca de la deidad jaguar-pájaro-serpiente", en *Arqueología*, núm. 20, México, INAH, pp. 160-163.

Ruz Lhuillier, Alberto

1952- "Presencia atlántica en Palenque", en I. Bernal y E. Dávalos (eds.), Revista Mexicana

1953 de Estudios Antropológicos, núms. 2-3, I, t. XIII, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 455-462.

"Influencias mexicanas sobre los mayas", en E. Z. Vogt y A. Ruz L. (eds.), *Desarrollo cultural de los mayas*, México, UNAM-Seminario de Cultura Maya, pp. 195-228.

Schele, Linda

1996 "The Olmec Mountain and Tree of Creation in Mesoamerican Cosmology", en *The Olmec World. Ritual and Rulership*, Princeton, Princeton University/The Art Museum, pp. 105-117.

Shook, Edwin M. Y Elayne Marquis

1996 Secrets in Stone: Yokes, Hachas and Palmas from Southern Mesoamerica, Filadelfia, American Philosophical Society.

Stresser Péan, Guy.

"Los orígenes del volador y el comelagatoazte", en L. Ochoa (presentación, introducción y selección de textos), Huaxtecos y totonacos. Una antología histórico-cultural, México, CONACULTA, pp. 83-96.

OCHOA / LA COSTA DEL GOLFO Y EL ÁREA MAYA

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXIII, 2003 Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, UNAM

Swadesh, Morris

"The Language of the Archeological Huastec", en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, vol. IV, núm. 114, Washington, Carnegie Institution of Washington, pp. 223-227.

Thompson, J. Eric S.

- 1952- "Relaciones entre Veracruz y la región maya", en I. Bernal y E. Dávalos (eds.), Revista
- 1953 Mexicana de Estudios Antropológicos, núms. 2-3, t. XIII, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 447-454.